

## II

Desconsolado ser, enjuga el llanto  
y templa tu dolor y tu ansiedad;  
lo que pérdida juzgas, por ventura  
es ausencia, no más.

La crisálida, roto su capullo,  
es mariposa ya,  
que para hender los mundos de lo eterno  
dejó lo temporal.

Alumbra con la llama del recuerdo  
tu oscura soledad,  
y mirando a lo azul, reza y espera,  
que ya le encontrarás.

No es el alma pavesa imperceptible  
que esfuma el huracán,  
ni es Dios, Padre banal y caprichoso  
que quite lo que da.

Ni los afectos que en el alma anidan  
se pudieron crear  
para que el leve soplo de la muerte  
los apague, brutal.

Llórate a ti, perdido navegante  
que aun vas bogando en proceloso mar,  
y alégrate del que, llegado al puerto,  
no siente ya el temor de zozobrar.

Es el alma segmento de infinito  
que a lo infinito caminando va;  
y cuanto en ella se elabora y une,  
unido hasta lo eterno seguirá.

Y por ser el amor savia escanciada  
en un vaso fundido en lo inmortal,  
cuantos a impulsos del amor se buscan,  
¡a impulsos del amor se encontrarán!

Reza y espera. Lo que muerte juzgas,  
es ausencia, no más.  
¡Oh, qué claro lo vieras con tus ojos  
si supieras mirar!

VICENTE NERIA

## NECROLOGICAS

## Don Joaquín Muñoz Casillas

El día 21 de Agosto falleció en San Sebastián, la bella ciudad donostiarra, el prestigioso notario don Joaquín Muñoz Casillas.

Por la aureola que gozaba, por su valía y por tratarse de un ilustre extremeño, vamos a dedicarle unas líneas esbozo de su personalidad.

Joaquín Muñoz Casillas—nacido en Villalba de los Barros, en la provincia hermana, el 26 de Agosto de 1896—era hijo del famoso jurisconsulto y político don Juan Muñoz Chaves que en la ciudad de Cáceres tiene erigido un monumento, obra del escultor cordobés Mateo Inurria.

Muñoz Casillas cursó los estudios del bachillerato en el Instituto cacereño con gran aprovechamiento. Ya su maestro don Manuel Castillo, director del centro citado y que hoy a los noventa y dos años sigue dando frutos de su inteligencia, vislumbró en el aplicado estudiante un gran porvenir en el campo del derecho a cuya cima no llegan más que los ungidos por el talento, el estudio y la fuerza de la voluntad.

La carrera de Derecho la estudió Muñoz Casillas en la celeberrima Universidad de Salamanca con singular aplicación. En seguida hizo oposiciones para ingresar en el cuerpo de Registradores de la Propiedad, logrando conseguir plaza con el número dos cuando aún no había cumplido los 23 años. Como información anecdótica consignemos que el tribunal estuvo reunido hasta las cinco de la madrugada deliberando en torno a si se le asignaba el número 1 o el 2. Al fin decidió darle el 2 por una décima de diferencia con el número 1.

Poco después Muñoz Casillas tomó parte en la convocatoria a Notarios en Barcelona alcanzando el número 4.

En la de Sevilla le concedieron el número 5 y se incorporó a la notaría de Ubeda, población en la que ejerció varios años hasta que realizó oposiciones restringidas en el cuerpo entre notarios y tras conquistar el número 4 pasó a Sevilla. Permaneció en la ciudad del Betis hasta 1957 en que, por concurso, se trasladó a Madrid.

Durante 27 años que actuó profesionalmente en Sevilla, Muñoz Casillas fué tal vez uno de los notarios que más trabajaron y obtuvieron mayor prestigio. En su vida profesional hay que registrar una envidiable probidad, competencia y laboriosidad.

Aunque el distinguido jurisconsulto no se consagró por entero a la pluma, escribió—en colaboración con su hermano Juan, fallecido en 1954—la obra «Derecho hipotecario», que vio la luz pública el año 1920. El interesante volumen lleva el prólogo del señor Díaz Moreno, quién halló en la obra pensamientos felices, atisbos luminosos y una constante voluntad de acertar, en lo que consiste el mayor mérito de todo esfuerzo humano.

Don Joaquín Muñoz Casillas gozaba del afecto y admiración a que se había hecho acreedor, por lo que su muerte ha sido muy sentida.

ALCANTARA envía el testimonio de su condolencia a los deudos del extinto.

00-00

## Don Emilio Herreros Estevan

A los 86 años de edad ha fallecido en Cáceres una de sus figuras más representativas, don Emilio Herreros Estevan.

Don Emilio Herreros—que se veía aureolado de prestigio por su permanente actuación—era una institución de la vida cacereña, donde gozaba de respeto y consideración.

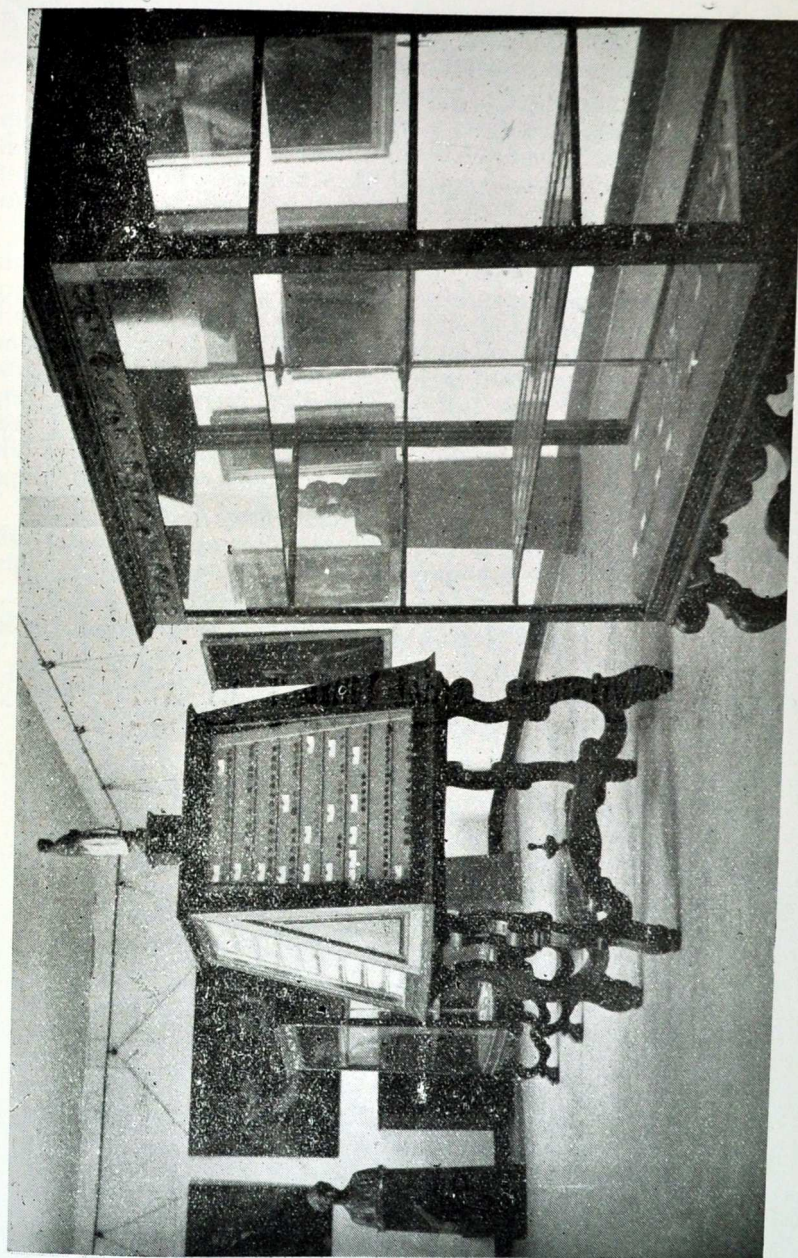
¡Don Emilio ha muerto en la brecha! Hasta que Dios le llamó a su lado, don Emilio estuvo entregado a sus actividades y causaba verdadera simpatía verle moverse por la ciudad en sus afanes.

Herreros Estevan nació en Madrid el día 12 de Octubre de 1876. Los estudios primarios los hizo en la capitalidad de España. El bachiller lo cursó en el Instituto del Cardenal Cisneros y la carrera de Leyes la siguió en la Universidad Central, alcanzando la licenciatura el año 1896.

Al abordar—aunque sea con la brevedad exigida en estas columnas—la vida y obra de Herreros Estevan se impone estudiar sus facetas como abogado, político, periodista y hombre consagrado a cuanto suponía cultura, elevación y auge artístico.

Procedente de Madrid, Herreros se dió de alta en el Ilustre Colegio de Abogados de Cáceres tan pronto como terminó la carrera de Leyes al finalizar la pasada centuria, en 1898. Como abogado conquistó en su dilatada actuación no pocos triunfos. La Junta del Colegio citado, en 25 de Enero de 1948 le nombró Decano Honorario a los cincuenta años de su larga y limpia vida profesional, entregándole un artístico pergamino.

Como hombre público destaquemos en Herreros su paso por la Diputación Provincial. Fué elegido diputado en 1907, quedando adscrito a la Comisión de Fomento y, después, pasó a desempeñar el cometido de Diputado Secretario de la Corporación. Desde 1911 a 1913 estuvo al frente del organismo provincial. De esta etapa de gobierno del distin-



ALBUM EXTREMEÑO. — Cáceres: Sala de Numismática. (Foto Callejo).

guido abogado consignemos que dejó una huella memorable en su intervención y así ha sido reconocido, según acuerdo que queda ya anotado en la crónica de actividades culturales, actualidad provincial.

Por lo que se refiere al cultivo del periodismo, hemos de exponer que Herreros cultivó por vocación y también como una consecuencia de su consagración a la vida pública, el periodismo. Durante mucho tiempo dirigió el semanario «El Bloque», en el que dejó los frutos de su impronta.

En cuanto a la vida cultural y lo que se relaciona con el arte, hagamos constar que don Emilio —espíritu culto y refinado— se apasionaba por dotar a Cáceres de todo lo que contribuyese a que pudiese descolgar. Bien lo demostró cuando presidió la Diputación, aunque no podemos descender a detalles de su actuación.—Desde el año 1915 y en atención a sus méritos y circunstancias Herreros Estevan pertenecía como miembro correspondiente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En la Comisión de Monumentos Históricas que presidió realizó una acertada labor, fruto de sus vastos conocimientos y experiencia para la defensa del patrimonio histórico-artístico cacereño.

Cuanto hemos expuesto y las prendas personales que adornaban a don Emilio Herreros Estevan le hicieron gozar del afecto y consideración, por lo que su muerte ha sido muy sentida.

Descanse en paz el que fué nuestro ilustre amigo y reciba su familia el testimonio de condolencia de ALCANTARA.

*Valeriano GUTIERREZ MACIAS*

